

3.1 Declaración, 1957

Tomada del expediente de la OSN (Oficina de Seguridad Nacional), donde se encontraba a máquina con este título: “Declaración completa de Carlos Alberto Fonseca Amador suministrada al oficial investigador de seguridad nacional Tnte. (Inf) GN Carlos J. García S., sobre su viaje a la Unión Soviética y a los países detrás de la Cortina de Hierro”.

—*Dígame su nombre, edad, estado, profesión u oficio, nombre de sus padres y lugar de residencia.*

—Carlos Alberto Fonseca Amador, 21 años, soltero, estudiante, Fausto F. Amador, Agustina Fonseca, León.

—*Puede decirme ¿por qué se encuentra detenido?*

—Supongo que por haber visitado algunos países socialistas.

—*Relátame usted de una manera exacta y cronológica, su visita a esos países socialistas.*

—El 1º de junio me matriculé en la Universidad Nacional y comenzaron los cursos; me resultó sumamente difícil concentrarme para poder estudiar. Yo pensé que tal situación se debía a los grandes esfuerzos que tuve que hacer en los tres meses últimos del curso escolar comprendidos entre 1956 y 1957; decidí con el dinero que mi padre me había dado para hacer los gastos corrientes de todo estudiante al hacer el curso escolar, buscar cómo lograr una asistencia médica que mejorara mi salud. Entonces marché de León a Managua donde comuniqué a mi padre la gravedad de mi salud mental. Comprendiendo él mi situación me facilitó más dinero para que yo buscara un médico que me examinara en Managua, y al mismo tiempo me facilitó unas cápsulas que podían fortalecerme el sistema nervioso. Me dirigí donde el doctor Alejandro Pérez Arévalo quien después de examinarme me dijo que yo estaba padeciendo de agotamiento mental. Le pregunté al doctor de qué manera podía yo mejorar mi salud; él me dijo que eso no se podía resolver en un minuto, que yo debía estar durante muchas semanas medicinándome y al mismo tiempo guardando reposo. Salí de donde el doctor y me fui pensando cómo mejorar mi salud; inmediatamente recordé que la gente mucho recomendaba Costa Rica, tanto para reposar, como para buscar la asistencia de médicos competentes. Al siguiente día yo regresé donde el doctor Pérez Arévalo y le pregunté si me convenía ir a Costa Rica, y me respondió afir-

mativamente. Como yo tenía todavía 300 córdobas del dinero que mi papá me había dado para estudiar, y como también sabía que en Costa Rica se encontraba mi amigo Manolo Cuadra, decidí marcharme. El 3 de julio me marché a Costa Rica por vía aérea, sin compañía; al llegar a San José, inmediatamente me dirigí donde mi amigo Cuadra, a quien lo encontré en las oficinas del diario *La República*, y después de darle los saludos acostumbrados, le referí el motivo de mi viaje a Costa Rica. El me dijo que estaba bueno, que buscara Costa Rica para curarme, pero que en realidad yo no me curaría en Costa Rica. En un comienzo yo no comprendí la respuesta de Cuadra, por lo cual yo le dije que cómo podía suceder que fuera bueno buscar Costa Rica, pero que en Costa Rica no me iba a curar; entonces él se sonrió y me dijo que nos marcháramos de la oficina donde él trabajaba, hacia su casa de habitación, y que allí él me explicaría. En efecto, cuando llegamos a su casa él me dijo: “sí hombre, vos te vas a curar porque a fines de este mes comienza en Moscú un Festival de la Juventud que durará 15 días”. Entonces yo le dije: “¿qué tiene que ver el festival con mi enfermedad?”; él me repuso: “tú también puedes ir”; entonces yo le dije: “ir podemos todos, el asunto es el pasaje que es sumamente caro”. Entonces me respondió él: “claro que es caro, pero yo te lo puedo conseguir”. Al comienzo yo no le creí, porque yo conocía a Manolo en su sentido del humor. Pero por fin me dijo que me quedara hospedado en su casa y que al día siguiente se quitarían mis dudas sobre el viaje a Moscú. En efecto, al día siguiente Manolo insistió en decirme que era seguro que yo fuera al festival. Pero yo no miraba nada que me asegurara que Manolo no me estuviera dando una broma. Mi deseo de saber la verdad me llevó a preguntarle diariamente a Manolo el medio que él buscaría para que yo fuera al festival. Al ver Manolo mi insistencia, me repuso serio: “Eso de los medios a vos no te interesa ni te conviene. Cuando te des cuenta es que estás paseando en la Plaza Roja”. Entonces yo le dije a Manolo: “¿Y creés que la respuesta definitiva sobre mi viaje la puedas obtener en estos días?” El me respondió afirmativamente, pero cuando ya tenía dos semanas yo de estar en San José y Manolo aún no me enseñaba pruebas concretas sobre la posibilidad de mi viaje, aumentaron mis dudas. Pero mis dudas disminuían cuando yo le creía a Manolo su argumento sobre la inconveniencia de saber los medios que estaba usando. Pero cuando se estaban cumpliendo mis dos semanas de estar en Costa Rica, Manolo me refirió que estaba preparándose para regresar a Nicaragua. Al darme cuenta de esto, pensé que yo me quedaría sin beatriz y sin retrato, y así mis-

mo se lo comuniqué a Manolo. Por fin, aproximadamente el 20 de julio, Manolo me mostró el pasaje de San José hasta Viena, el cual debía realizarse por la empresa aérea KLM. Así las cosas el viaje mío a Europa se inició el 24 de julio partiendo de San José, pasando por La Habana, Miami, New York, Canadá, Shanon de Irlanda, Amsterdam, Zurich; en este último lugar permanecí un día y una noche para obtener en el consulado de Austria en Zurich, la visa que me serviría para entrar a Viena. Llegando a Viena, me dirigí a un lugar cuya dirección me la había entregado Manolo días antes de venirme. En ese lugar permanecí durante ocho días; estando en Viena llegaron a ese lugar jóvenes de diferentes países que se dirigían al festival. La mayor parte de los jóvenes eran africanos, pero también había de algunos países latinoamericanos. Conocí a dos bolivianos cuyos nombres no recuerdo, pero sé que tenían profesión de músicos y uno de ellos como de cuarenta años de edad, me parece que era empleado en un ministerio del gobierno de Bolivia. También recuerdo a una joven californiana que hablaba varios idiomas. El festival comenzaba el 20 de agosto, pero el día 28 los austríacos que atendían a los delegados, no me anunciaron para el día siguiente en mi viaje. Se llegó el día 30, y tampoco me anunciaron mi viaje, entonces yo comencé a pensar en que Manolo había arreglado mal mi viaje, lo cual yo atribuía a su carácter desordenado. Por un momento pensé que de Viena no pasaría. Pero mis dudas terminaron cuando el 1º de agosto me anunciaron que marcharía a Moscú por avión a la una de la tarde. A esa hora efectivamente marché y de los acompañantes en el avión recuerdo a los dos bolivianos y a un venezolano cuyo apellido creo que era Reyes Manizales o Mañizales y que padecía de miopía. Mientras volábamos, hicimos escala en un aeropuerto que nos dijeron las asistentes de los pasajeros en el avión que era de Odesa. “Como a las 11 de la noche llegamos a Moscú, estuvimos en el aeropuerto cerca de una hora, y ahí nos atendieron rusos empleados del aeropuerto. A las 12 de la noche marchamos en autobús del aeropuerto al Hotel Vostoc; llegamos al hotel a la una de la mañana; y como fuimos los únicos delegados llegados a medianoche, ya los restaurantes estaban cerrados, pero un joven ruso de nombre Ilía, tuvo la cortesía de lograr que fuera abierto un restaurante para que comiéramos. Al día siguiente, que me desperté en el cuarto del hotel, me di cuenta que tenía tres compañeros peruanos, cuyos nombres son: Paco Pinillas, otro se llamaba Boris y el tercero no recuerdo su nombre, pero sí sus rasgos físicos, era algo curcucho, frente estrecha, lentes en los ojos, y cejas gruesas, y medía

como 5.6 de alto. Como yo no sabía qué se podía hacer durante el día, yo le pregunté a los peruanos que yo había llegado a media noche, y que deseaba saber cómo se las debía entender uno para participar en las fiestas del festival. Ellos me contestaron diciéndome que quién era mi intérprete. Yo les dije que no sabía quién era, entonces ellos me repusieron que a mi cuarto mi intérprete llegaría a buscarme, pero eran las ocho de la mañana y yo estaba aburrido de esperar al intérprete que nunca llegaba; pero los peruanos también me habían dicho que en el hotel había un cubano encargado de atender a los delegados. Por lo cual salí del cuarto a buscar al cubano, y efectivamente lo encontré dirigiéndome a la oficina del hotel, allí encontré al cubano y supe su nombre el cual es René Portuondo, algo bajo como de unos 5 pies, de fuerte contextura, color moreno, y ojos verdes. Yo le pregunté si efectivamente era él encargado de atender a los delegados, lo cual me respondió afirmativamente preguntándome mi nombre y el país de mi nacionalidad. Yo se los di. El me dijo que convenía que no usara mi nombre legítimo, en vez del cual usara el de *Pablo Cáceres*. Yo estuve de acuerdo en eso. También me dijo que mi intérprete sería la señorita —o camarada como decían ellos— Ina. A los pocos minutos me puse en contacto con ella, y me señaló el lugar en que debía comer y diciéndome también que ella había obtenido *ticket* para asistir a las diez y media de la mañana a una función de ballet en el teatro “Bolshoi”, y que yo debía aprovechar esa función para ir, porque los *tickets* estaban limitados por la inmensa cantidad de gente. Casi todos los días del festival los ocupábamos en asistir a funciones en otros teatros de conjuntos artísticos de aficionados y profesionales; visitar museos, fábricas, institutos, etcétera. Asistí a un seminario de economía en que podían intervenir o tomar la palabra las personas que lo desearan. Es decir, que en ese seminario participaban personas extranjeras de diferentes ideologías políticas. El seminario duró doce horas, repartidas en tres días. Yo asistí el primero y el último día; al segundo día no pude asistir porque en la tarde en que se estaba verificando el seminario, había la única oportunidad para asistir a la galería de arte “Treteaco”. Durante los días del festival mi agotamiento mental empeoró, y decidí comunicarle a mi intérprete la necesidad que yo tenía de examinarme y de someterme a un tratamiento. Mi intérprete me respondió que ella tenía que comunicarle mi petición a sus superiores, y principalmente a uno que ella llamaba “Picha”. Pasaron varios días y mi intérprete no respondía a mi petición, mientras tanto yo tuve la oportunidad de conocer a delegados de otros países. Recuerdo a

dos muchachas guatemaltecas cuyos nombres son María Rodríguez y Liuba Zebadúa, y otros dos guatemaltecos cuyos nombres son: uno se llamaba Adalberto y cuyo apellido no recuerdo bien, creo que era Rodríguez, y el otro de nombre "Fito", pero no recuerdo su apellido. Con éstos yo tuve deseos de conversar para que me contaran cuál era la situación política de Guatemala, y para que me refirieran también la obra del gobierno de Arbenz. Ellos decían que no eran comunistas, y contaban de Guatemala lo que corrientemente cuentan los periódicos izquierdistas. Por fin mi intérprete me comunicó que ya estaba decidido someterme a un examen; ella me condujo a un local cercano al hotel que ella llamaba "policlínica", donde me dijeron que me tomarían una radiografía pulmonar. Me examinaron médicos mujeres y me dijeron que mi agotamiento mental no solamente se debía a los esfuerzos que hacía estudiando, sino también a mi miopía. Pero como en Kiev comenzaba el 16 de agosto el IV Congreso Mundial de la Juventud, mi intérprete me dijo que yo asistiría a ese congreso que terminaba el 24 de agosto y que hasta entonces iba a ser yo sometido a un tratamiento. El 15 de agosto salí de Moscú para Kiev marchando en tren. En el vagón conocí a otro guatemalteco llamado Ricardo Ramírez, quien me dijo que el congreso de la juventud que se iba a realizar, iba a ser muy importante, porque allí los diferentes delegados hablarían sobre la situación de la juventud en todos los países, y sobre los esfuerzos que la juventud estaba haciendo para resolver los problemas que tenían. Ese guatemalteco era alto, de aspecto indígena. El Congreso de Kiev estuvo más destacado por el informe de Bruno Bernini, italiano, presidente de la Organización Mundial de la Juventud. Después del congreso, yo regresé a Moscú el 25 de agosto. Ya el 29 de agosto me llevaron a un hospital donde me examinaron nuevamente, y consideraron los médicos que debía estar por lo menos durante tres semanas hospitalizado, debiendo someterme al tratamiento en diferentes clínicas: una óptica, una nerviosa, y otra muscular. Ya para el 25 de septiembre estaba yo restablecido, y entonces me enviaron de Moscú a Praga para que de allí partiera hacia América. Al llegar a Praga un mejicano llamado Carlos Delamora, me contó que en Praga estaba la sede de la Federación Sindical Mundial, la cual iba a celebrar su IV Congreso en Alemania del 4 al 15 de octubre y que si yo me dirigía a las oficinas de la Federación, y pedía participar en el congreso, era posible si yo andaba con suerte, que la Federación aprobara mi viaje de Praga a Leipzig. El 28 de septiembre fui a las oficinas de la Federación, y allí el español Carlos Aparicio dijo que yo podía asistir

a ese Congreso, y que al día siguiente iría a Alemania, lo cual así resultó. Llegué a Berlín el 29 de septiembre, llegando a Leipzig el 3 de octubre. El Congreso Sindical tuvo como acto más destacado, los informes de Luis Señaán Dange. Como la mayor parte del tiempo que yo estuve en la Unión Soviética fui hospitalizado, entonces tenía deseos de ir nuevamente a la Unión Soviética. Yo creí que sería muy difícil obtener una invitación, pero mi intérprete alemán de apellido Silverman, me dijo que los delegados soviéticos en el congreso invitarían a muchos delegados para que asistieran durante tres semanas a la Unión Soviética y estuvieran presentes en el 40 aniversario de lo que los soviéticos llamaban la "Gran Revolución Socialista de Octubre". Empujado por mi deseo, me acerqué a una soviética que hablaba francés, y le dije que yo era de América Central, y que deseaba estar en Moscú el 7 de noviembre. Pasaron varios días y no me afirmaban la invitación, pero ya cuando faltaban dos días para terminar el congreso, los soviéticos me dijeron que podía asistir. El 18 de octubre emprendí viaje por tren desde Leipzig hacia Moscú, llegando a este lugar el 20 del mismo mes por la noche. Fui alojado en el hotel "Ucrania" en un cuarto individual. Dormí esa noche de la llegada, y llegó a mi cuarto por la mañana el intérprete Yura Romansoff y me dijo que por la mañana habría en el hotel un banquete con que los sindicatos soviéticos recibían a los invitados al "40 Aniversario". Por la noche fui al teatro "Bolshoi" nuevamente, y al regreso me avisó mi intérprete que al día siguiente nos iríamos a Leningrado. Aquí estuvimos 4 días los cuales los ocupamos visitando fábricas, koljoses (fincas), teatros, escuelas, y en general los objetos de atracción turística. Después de estar en Leningrado, marchamos a Kiev. Aquí en Kiev, estuvimos cinco días y los ocupamos visitando lugares semejantes a los visitados en Leningrado. Ahí tuve la oportunidad de conversar con un mejicano de apellido en lengua francesa (no me acuerdo muy bien), pero era de unos 5 pies o 6, que decía era dirigente sindical campesino, y me contaba de las diferencias que existían entre el Partido Comunista Mejicano, y el Partido Popular de Lombardo Toledano. Después de estar en Kiev, regresamos a Moscú donde estuvimos presentes para la celebración del 7 de noviembre del "40 Aniversario". El 6 y el 8 de noviembre asistimos a la celebración de la sesión del Soviet Supremo en homenaje al "40 Aniversario". En esa sesión habían unas veinte mil personas estando formadas en su mayor parte por rusos. En esa sesión escuchamos el informe de Nikita Krushev y también las intervenciones de los delegados de partidos comunistas y

socialistas de los demás países del mundo, saludando a los soviéticos con motivo del “40 Aniversario”. Salí de Moscú de regreso el 10 de noviembre hasta Praga, donde debía reservar los lugares en la compañía de aviación para regresar hasta América. El 23 salí de Praga pero pongo en conocimiento de que en Praga permanecí quince días en espera del avión, diez de los cuales me vi en las afueras de Praga en un hotel de verano en compañía de otros delegados de otros países, y los cinco últimos permanecí en el hotel de los sindicatos en compañía de dos argentinos, uno de los cuales se hizo muy amigo mío y su nombre es Ramón Doss Pasos; también conocí a un boliviano de apellido Clauden. Entonces yo me dirigí a Suiza con la intención de obtener la visa de Costa Rica en Zurich, pero en el consulado de Costa Rica me dijeron que debía esperar una semana para poder obtener la visa. Yo no tenía suficiente dinero para estarme siete días, por lo cual resolví buscar visa para entrar a México, para lo cual me dirigí a Berna, porque en Zurich no hay consulado de México. Cuando obtuve la visa mexicana tomé en Zurich el avión que me llevó a México pasando por París, Montreal, México. Llegué a México el primero de diciembre, habiéndome hospedado en el hotel “York”, donde estuve hasta que hube reservado el pasaje a Costa Rica y obtenido la visa de turismo. Una noche que fue la única que salí a la calle conocí el “Tenampa”. La mayor parte del día permanecía en el hotel, porque los viajes me habían fatigado mucho y los médicos soviéticos me habían recomendado que guardara reposo lo más que se pudiera. Por fin salí de México llegando a Costa Rica el 3 de diciembre, hospedándome en la pensión “Las Vegas”. Salí de Costa Rica mientras obtenía la visa para entrar a Nicaragua y reservar el pasaje. Antes de salir para Europa, Manolo me había recomendado que me convenía no hacer amistades en Costa Rica; debido a eso, no hice amistad con costarricenses, y solamente me dediqué a obtener las visas en el consulado de Nicaragua, arreglar en la Oficina de Migración de la Oficina de Seguridad del gobierno de Costa Rica, mi salida del país, y reservar mi regreso en la compañía de aviación *Taca*. Arreglados todos esos asuntos, regresé a Nicaragua el 16 de diciembre, y al llegar al aeropuerto de Las Mercedes, fui detenido por la policía de Seguridad, la cual me detuvo, trayéndome a Casa Presidencial para interrogarme.

—*En sus viajes a los países socialistas, y en las conferencias a las que usted asistió, ¿a qué sector político o doctrinario de Nicaragua representaba usted?*

—En el Festival Mundial yo dije que era miembro del Centro Uni-

versitario de Nicaragua, que es la organización de los universitarios nicaragüenses, y lo mismo en el IV Congreso de la Juventud que yo representaba el sector progresista de dicha organización, y en el Congreso Sindical dije que representaba a la Comisión Juvenil de la Unión General de Trabajadores de Nicaragua, papel que me había asignado mi amigo Cuadra (Manolo) antes de salir de Costa Rica.

—*¿Qué personas en Nicaragua sabían antes que usted partiera para Costa Rica que usted participaría en el Festival de la Juventud Mundial a celebrarse en Moscú?*

—Ninguna persona lo sabía, yo mismo lo ignoraba. Yo tuve la suerte de que Manolo se encontrara en Costa Rica, quien fue el que me ofreció y consiguió mi viaje a Moscú.

—*¿En qué partido milita usted actualmente, y explique en qué otros partidos ha militado usted anteriormente?*

—Actualmente no milito en ningún partido político; antes, aproximadamente en 1953, cuando todavía tenía yo 17 años, tuve simpatía por UNAP, y tuve relaciones con algunos dirigentes de dicha organización como Reynaldo Antonio Téfel y Ernesto Cardenal; pero mis inquietudes democráticas no fueron satisfechas por UNAP; yo miré que UNAP junto con sus dirigentes nacionales tenían demasiado bienestar económico, era demasiada perfumada, aburguesada, por lo cual mis simpatías terminaron. Cuando yo me relacioné personalmente con Reynaldo Antonio Téfel, yo no miré en él la dinámica, el entusiasmo que yo me imaginaba debían de tener los dirigentes democráticos; al mismo tiempo Téfel me decía que lo “peor que existía era el comunismo”, lo cual despertó en mí la curiosidad hacia las ideas marxistas, hacia los libros marxistas. Yo pensé... “Téfel no es el dirigente con que yo había pensado tanto”, y lo mismo Ernesto Cardenal, pero estos señores me hablaban muy mal del marxismo, todo lo cual me llevó a pensar que a lo mejor había algo bueno en el marxismo. En medio de las informaciones que Téfel me daba contra el comunismo, hasta me llegó a decir que sospechaba que el jefe del comunismo en Nicaragua era el doctor Mario Flores Ortiz. Como mis inquietudes democráticas continuaban y UNAP no me las logró satisfacer, entonces yo traté de buscar satisfacción a mis inquietudes en el marxismo, y me dediqué a buscar en cualquier librería a que yo entraba, libros marxistas, ya fueran obras filosóficas, políticas, o novelas, poesías, y también se despertó mi curiosidad de buscar diariamente en los periódicos noticias sobre los países comunistas, y sobre el movimiento comunista en los demás países del mundo, aunque yo creía por mi

naciente simpatía hacia el marxismo que las noticias sobre el comunismo enviadas por las agencias noticiosas, eran alteradas. Por todo eso yo logré obtener y leer en las librerías o bibliotecas, obras como el *Canto General* de Pablo Neruda y la novela *Viñas de Ira* del norteamericano John Steinbeck. Y recordando las sospechas que tenía Téfel en el doctor Flores Ortiz, yo me atreví a visitar a este profesional. Pero seguramente él me miró sumamente joven o no tuvo confianza en mi honestidad, por lo cual el doctor Flores no me dijo nada acerca del marxismo, aunque yo lo visité algunas veces más, pero inútilmente. A lo sumo el doctor Flores se atrevió a prestarme un libro titulado: *La Nueva Democracia* escrito por Mao Tse Tung. Después yo continué mi búsqueda de libros marxistas en librerías y bibliotecas. Así logré obtener algunos libros en la librería del doctor Adán Selva, como *El Comunismo tiene por enfermedad infantil, el Izquierdismo* de Lenin, el libro *Misión en Moscú* por Joseph Davis, ex-embajador de Estados Unidos en la Unión Soviética, y también obtuve en esa misma librería, el folleto *Manifiesto Comunista* por Marx y Federico Engels, y un resumen de *El Capital* y la obra por Federico Engels *El Origen de la propiedad privada de la familia y el Estado*. Con la ayuda de todos esos libros, yo llegué a confiar en las ideas marxistas, y repetidamente leí esos libros, ocupación que llenaba la mayor parte de mi tiempo. Después hice amistad en Managua con Manolo Cuadra, quien me facilitó en calidad de préstamo algunos libros políticos y literarios. Más tarde yo me di cuenta por los periódicos que en el Partido Liberal Independiente había un sector que si bien no era marxista, tenía en su programa algunos puntos que era posible que realizándose podían lograr la independencia económica de Nicaragua que hasta ahora ha sido impedida por la dominación de nuestro país por los monopolios norteamericanos. Dicha ala progresista del Partido Liberal Independiente estaba encabezada por el doctor Enrique Espinoza Sotomayor. Yo declaré mis simpatías por dicha ala progresista participando en las actividades políticas que durante varios meses realizó el ala progresista del PLI. Una de las cosas que me atraía de dicha ala, era su repudio al uso del golpe militar a espaldas del pueblo, para combatir a los enemigos del progreso democrático y de la liberación total de Nicaragua. También he participado en las actividades del Centro Universitario de la Universidad Nacional, organización de los universitarios nicaragüenses, encaminada a exigir la solución de los problemas que sufrimos los universitarios nicaragüenses.

—*¿Es usted comunista?*

—No señor, pero no odio las ideas comunistas, estoy de acuerdo con la filosofía marxista. No creo que sea posible en las actuales condiciones históricas de Nicaragua la realización de una sociedad socialista o comunista. Yo pienso que la solución de los problemas que sufre el pueblo nicaragüense, se puede lograr mediante un régimen que realice una política que independice económicamente al país del imperialismo norteamericano y lo libere de las fuerzas nicaragüenses proimperialistas. Es decir, creo que los problemas nacionales se podrían resolver mediante un régimen que facilite el desarrollo económico y que permita que las condiciones económicas de Nicaragua actualmente semifeudales y semicoloniales, se transformen en un capitalismo nacional, independiente, lo cual permitiría que la producción de Nicaragua se oriente hacia las necesidades internas del país, y no como sucede actualmente en que la producción de Nicaragua no tiene por objeto principal las satisfacciones de las necesidades nacionales, sino que tiene por objeto satisfacer los deseos de los mercados externos capitalistas, y principalmente el mercado de Estados Unidos. Todos estos progresos yo creo que los podría lograr el Estado de Nicaragua aunque no hubiera necesidad de instaurar una dictadura del proletariado como la que hubo en Rusia cuando triunfó la Revolución de Octubre en 1917. En ese estado que yo deseo para Nicaragua formaría parte la burguesía nacional.

—*¿Es usted simpatizante comunista?*

—Depende. Si los comunistas presentan un programa que desee la liberación de Nicaragua de todo imperialismo, entonces yo simpatizo con ellos. Por ejemplo simpatizo con el programa del Partido Comunista del Brasil, porque es un programa que aspira a que el Brasil conquiste su independencia económica del imperialismo extranjero. No estoy de acuerdo con la política seguida por el Partido Comunista de Hungría hasta antes de la contrarrevolución de octubre de 1956. Mi desacuerdo se debe a que la política de ese partido tenía en su mayor parte por objeto remedar servilmente los métodos usados por los comunistas de Rusia. Como he dicho mis simpatías hacia los comunistas son relativas.

—*¿Qué entiende usted por comunismo?*

—Yo entiendo por comunismo un sistema social en que no existan las clases, en que haya desaparecido la explotación del hombre por el hombre, en que no exista tampoco ningún Estado, y en fin, una sociedad en que cada individuo según la fórmula de Marx, dada en el siglo

pasado, cada individuo debe dar a la sociedad lo que sus capacidades le permita, y reciba de la sociedad todo lo que pueda satisfacer sus necesidades.

—*¿Cree usted que triunfe el comunismo en Nicaragua?*

—Yo creo que la sociedad comunista no puede construirse por las condiciones históricas actuales, tanto en Nicaragua como en los demás países de América Latina, y en general en los países del mundo dominados actualmente por algún imperialismo extranjero; pero creo que cuando tanto Nicaragua como los demás países dominados por los imperialistas, hayan superado su actual etapa histórica, sólo entonces creo que será posible la edificación de una sociedad comunista. Por el momento, creo que el papel de los comunistas se debe reducir en la actualidad a cooperar junto a las demás fuerzas nacionalistas para lograr la liberación económica de Nicaragua.

—*¿Qué diferencia encuentra usted entre la democracia norteamericana y el comunismo soviético?*

—La diferencia que encuentro es que la democracia norteamericana es una democracia que favorece principalmente a los monopolios imperialistas, y que está sustentada en un régimen económico cuya fuerza consiste en dominar a los países económicamente débiles, como los de América Latina y algunos países africanos y asiáticos. Mientras que el régimen económico de la Unión Soviética y de los demás países socialistas puede desarrollarse y crecer sin necesidad de someter a otros países económicamente débiles; también encuentro otra gran diferencia cuando observo el gran desarrollo cultural que los soviéticos han alcanzado gracias al régimen socialista que tienen, de manera que han convertido a Rusia que hace 40 años era de los países que sufrían un proverbial atraso, en un país que marcha actualmente a la cabeza del adelanto cultural y científico. Tales diferencias repercuten en el nivel de vida del pueblo, que en el sistema socialista no sufre crisis general ni temporal, lo cual impide la desocupación total o parcial. También estas diferencias culminan en la cuestión de la Paz. Yo creo que la Unión Soviética al no ser un país imperialista, no necesita de la guerra para dominar a otros pueblos, cosa que no ocurre con los países capitalistas y particularmente con Estados Unidos.

—*¿Cómo está formado el Partido Comunista en Nicaragua?*

—Yo ignoro como está formado el Partido Comunista de Nicaragua, pues no he podido tener la oportunidad de vincularme con la organización de ese partido en Nicaragua. Debo aclarar que las actividades políticas escasas que yo he realizado, ha sido con estudiantes o

intelectuales militantes de los partidos democráticos de la oposición, aunque he tenido contacto individual con algunos que manifiestan simpatía por las ideas del marxismo.

—*¿Quién es el jefe del Partido Comunista en Nicaragua?*

—No lo sé señor.

—*Nombre usted a todas aquellas personas simpatizantes comunistas que usted conoce o bien por referencias sobre que son simpatizantes comunistas.*

—En realidad yo me he preocupado por conocer los nombres de aquellas personas que simpatizan con mis ideas en el sentido de lograr la independencia y la liberación económica y política de Nicaragua. Entre esas personas están el doctor Enrique Espinoza Sotomayor, el doctor Adán Selva, el doctor Buenaventura Selva, el obrero Domingo Sánchez, el comerciante Gabriel Lau, el escritor Manuel Díaz y Sotelo, el dirigente obrero Roberto González, el doctor Alejandro Dávila Bolaños, el doctor Mariano Fiallos Gil, el escritor Eduardo Pérez Valle, el estudiante Silvio Mayorga, la escritora María Teresa Sánchez, el obrero dirigente sindical Francisco Bravo Canales, el escritor Emilio Quintana, el doctor Julio Miranda Cortés. He tratado de recordar todos los nombres de personas que yo llamo democráticos nacionalistas, y con las cuales trato yo de vincularme tanto para realizar tareas patrióticas como también para conversar acerca de temas intelectuales.

—*Nombre usted a todas aquellas personas simpatizantes comunistas que usted conoce o bien por referencias sobre que son simpatizantes comunistas.*

—En la pregunta anterior he mencionado las personas que creo tienen simpatía por la liberación económica y política de Nicaragua. Cuando yo simpatizo con una persona, en lo primero que me fijo es en observar sus puntos de vista acerca de la independencia, de la liberación económica, política y social de nuestra Patria. Así que doy a esta pregunta la misma respuesta que a la pregunta anterior.

—*¿Conoce usted a Manuel Pérez Estrada?*

—Sí, he leído sus trabajos sobre el folklore, y en una ocasión conversé con él con motivo de haber regresado Rolando Steiner de México, y Pérez Estrada contaba que también él había estado anteriormente en México, y que le había encantado la libertad que existía en México para pensar de cualquier manera. Tengo idea de haber leído en los periódicos que Pérez Estrada estuvo en Yalí cuando un cafetalero llamado Porfirio Molina dio muerte con su pistola a varios campesi-

nos sindicalistas. No creo que Pérez Estrada sea comunista porque mantiene muy buenas relaciones con intelectuales conservadores, pero creo que tiene algunas ideas progresistas. Recuerdo haber leído en los periódicos que hace unos dos años Pérez Estrada asistió a conferencias culturales panamericanas en el Brasil y en España.

—¿Conoce usted a Adolfo Espinoza Alonso?

—Sí lo conozco, yo creo que es marxista, porque recuerdo haber leído en los periódicos hace unos tres años que en su casa se le había encontrado propaganda comunista, y también recuerdo la acusación que contra él y otros más hizo el gobierno de que eran comunistas. No estoy seguro de si Espinoza sea comunista, porque quizás es posible que lea libros marxistas, que tenga simpatías con los comunistas, pero que además no milita en un partido comunista.

—¿Era Manolo Cuadra comunista?

—El decía que no era comunista, pero que tenía simpatía por el comunismo porque creía que todas las personas de buena fe como lo era él, inevitablemente tenían que simpatizar con el comunismo. Yo recuerdo las numerosas opiniones que Manolo expresaba a favor del comunismo. Decía él: “los comunistas son los únicos que le pueden dar al pueblo todo lo que éste necesita”. Manolo expresaba su repugnancia por la posición que muchos intelectuales de Nicaragua y del mundo tenían frente a numerosos artistas creadores de obras que denunciaban la explotación sufrida por muchos pueblos. Expresaba particular repugnancia por el silencio que Pablo Antonio Cuadra guardó en sus artículos titulados *Cartas a una muchacha sobre novela moderna*, acerca de la obra novelística de Jack London, y John Steinbeck.

—¿Conoce usted a Alvaro Ramírez González?

—Sí lo conozco. En una ocasión en el mes de junio de 1956, él llegó a León con el doctor Enrique Espinoza Sotomayor y el doctor Adán Selva a una reunión de los liberales independientes en que también participó Manuel Díaz y Sotelo. A esa reunión asistimos varios estudiantes como Jorge Chamorro y Noel Sánchez que simpatizábamos con la posición sostenida por el doctor Espinoza Sotomayor. En esa reunión el doctor Alvaro Ramírez pronunció un discurso en que manifestaba su apoyo a la línea sostenida en el PLI por el doctor Espinoza. El doctor Ramírez yo creo que es marxista y en una ocasión oí que Reynaldo Antonio Téfel conversando dijo “que Ramírez había militado en el Partido Comunista de Chile”. Recuerdo que cuando el doctor Espinoza Sotomayor era secretario coordinador del Frente Defensor de la República y director del periódico *Liberación*, el doc-

tor Ramírez escribía artículos para dicho periódico en que manifestaba una posición no comunista, pero sí nacionalista.

—*¿Por dónde cree usted que el comunismo se está infiltrando más rápidamente en Nicaragua?*

—En realidad creo que el comunismo es sumamente débil en Nicaragua, aunque creo que su mayor fuerza debe estar en Managua, porque es la ciudad en que tienen más influencia los intelectuales y dirigentes progresistas. Esta afirmación es solamente una opinión mía. Y también puede ser Managua la ciudad en que pueden llegar a fortalecerse más porque es la ciudad de Nicaragua con la clase obrera más numerosa y porque también parece que en Managua tuvo gran influencia el Partido Socialista que existió hace unos 10 años.

—*¿Conoce usted al doctor Pedro J. Quintanilla?*

—Sí lo conozco. Cuando estaba ocupando el doctor Quintanilla el cargo de ministro de Educación Pública por la ley, él aprobó un decreto que afectaba a los estudiantes y que lo llamamos “Ley Quintanilla”, la cual afectaba los derechos de los estudiantes. Entonces yo participé con otros estudiantes en la organización de una campaña para anular dicho decreto. Cuando el conflicto entre el gobierno de Nicaragua con la junta militar de Honduras, Silvio Mayorga y yo visitamos al doctor Quintanilla en su oficina del Ministerio para pedirle ayuda económica que necesitábamos los estudiantes para la campaña de educación cívica que estábamos haciendo entre el pueblo. El doctor nos ayudó con CIEN CORDOBAS. Esa ha sido la única ocasión en que visité al doctor Quintanilla. Muchas personas han acusado de comunista al doctor Quintanilla, yo creo que no es comunista; solamente creo que es un liberal algo avanzado.

—*Dígame, ¿qué organismo de propaganda tiene el comunismo en Nicaragua?*

—No sé señor.

—*¿Sabe usted si el Partido Comunista en Nicaragua recibe ayuda del exterior, de dónde, y a quién o quiénes se la entregan?*

—No sé si reciben dinero del exterior.

—*¿Por qué fue usted elegido para asistir a Moscú?*

—Yo creo que Manolo Cuadra me recomendó a mí con los encargados de organizar los viajes al festival porque él apreciaba mis inquietudes políticas y literarias y seguramente no encontró otro joven con inquietudes y sobre todo entusiasmo como el mío. El me decía que resultaba conveniente mi viaje a Moscú porque yo no militaba en un partido comunista, pero que sin embargo yo admiraba la obra de

los soviéticos, y que tales condiciones eran del agrado de los organizadores del festival, que tenían la preocupación de que en el festival participaran jóvenes que en su mayor parte no fueran comunistas pero sí democráticos y progresistas, lo cual debía contribuir a combatir la campaña de los enemigos del festival que lo acusaban de ser un festival comunista.

—¿Qué tipo de solicitud formal, si es que había alguna, le fue exigida para asistir a dicha conferencia?

—Ninguna.

—¿Por cuál tipo de examen o prueba ideológica tuvo usted que pasar?

—Ninguna prueba concreta. Seguramente los organizadores del festival confiaron en la simple opinión de Manolo Cuadra.

—¿Quién tomó la decisión definitiva, de que si asistiera o no, a la conferencia?

—Supongo que fue la recomendación de Manolo la que decidió mi viaje.

—¿Cuáles fueron las instrucciones del Partido a usted con respecto a) la manera en que explicaría usted su ausencia a sus amistades, su familia y a su patrón; b) la manera en que consiguió sus documentos para viajar (visas, pasaportes, etcétera); c) qué ayuda le dio el Partido para adquirir esos documentos?

—Yo salí de Nicaragua sin instrucciones de ningún partido, y cuando vi a Manolo me había prometido firmemente mi viaje, me advirtió que la incertidumbre que sufriría mi familia durante varios meses valía la pena provocarla, porque facilitaría mi viaje de Costa Rica a Moscú mediante lo cual yo lograría realizar algo prácticamente imposible para la mayor parte de las personas como es mirar los países como la Unión Soviética, y especialmente someterse a un tratamiento médico en dichos países, además que Manolo me explicó que otra ventaja de asistir al festival y a los congresos era conocer los esfuerzos que en otros países hacen los estudiantes para resolver sus problemas. Manolo insistía en señalarme todas las ventajas que tenía viajar a la Unión Soviética frente a la única desventaja que consistía en la aflicción que sufriría mi familia al no saber dónde me encontraba yo durante varios meses. Con referencia a las demás partes de esta pregunta, ya dije anteriormente la manera en que realicé mi viaje.

—¿Qué instrucciones recibió usted del Partido en cuanto a la manera de llevar papeles y documentos (que no fueran papeles personales para viajar) a Europa? ¿Qué tipo de instrucciones recibió usted

con respecto a este tipo de actividad durante su estancia en Praga y otros países de la Unión Soviética?

—Ya he dicho que fue mi amigo Manolo Cuadra quien me habló del viaje. El me dijo que mi viaje no era propiamente político, sino que era un viaje de carácter juvenil, de salud, sindical y turístico. Manolo me señaló que yo era un muchacho que conocía los diferentes problemas que sufría la juventud de Nicaragua en sus diferentes ramos: muchachos y muchachas, obreros y campesinos y estudiantes. Que los problemas que sufrían esos diferentes sectores de la juventud y de los demás sectores del pueblo y que eran provocados por la dominación que el imperialismo realizaba en nuestro país, todo eso cuando estuviera yo en el festival y en el congreso, y cuando visitara fábricas, escuelas soviéticas, etcétera, yo debía referirlo a través de mi intérprete. Manolo me explicó que además de curarme yo debía informar a la juventud que asistiera al festival y a los congresos, los problemas que sufríamos en Nicaragua. Porque tales informes podían contribuir al acercamiento de la juventud y del pueblo de Nicaragua con los pueblos de los demás países. Que el lema del festival era: “Paz y Amistad”. Y que la amistad la podían lograr los jóvenes de los diferentes países conociendo sus problemas mutuos. La consigna que reinó en el festival fue paz y amistad. La consigna del Congreso de la Juventud fue: Cooperación. Esto último quería indicar que la diferencia de ideología política que las organizaciones de la juventud tenían en el mundo y en los diferentes países, no podía ser obstáculo para que todos los jóvenes con independencia de sus ideas políticas, de su religión, de su raza, de su lengua, para que juntas lucharan por la solución de los principales problemas que atormentan a la juventud en los diferentes países. En el congreso de Leipzig, la consigna fue: Unidad. A ese congreso en efecto asistieron no solamente los sindicatos afiliados a la Federación Sindical Mundial, ni solamente los sindicatos dirigidos por comunistas, sino que también sindicatos no afiliados a la FSM, y también sindicatos que sustentaban creencias religiosas determinadas. Los dirigentes de la FSM hicieron en el congreso un llamamiento a los delegados para que aumentaran su lucha por la paz, por el aumento de los salarios, contra el imperialismo, por los derechos iguales entre los obreros y las obreras, contra el paro forzoso, por los derechos de la juventud trabajadora. Esas fueron las resoluciones leídas a los delegados para que las realizaran en sus países.

—¿Quiénes fueron sus contactos durante el viaje?

—Manolo me señaló que al llegar yo a Viena, allí yo me podía diri-

gir en taxi desde el aeropuerto a un lugar cuya dirección Manolo me dio escrita en un papel. En esa dirección no había el nombre de persona alguna, sino solamente el número de la calle y de la casa. Y en los países socialistas siempre había personas que yo no había mirado anteriormente, y que me esperaban en los aeropuertos o en las estaciones del ferrocarril.

—*¿Con qué otros prospectivos delegados viajó usted? Haga una descripción de todos los demás viajeros comunistas a regiones soviéticas o satélites a quienes conoció durante este viaje?*

—De San José hasta Viena viajé en aviones que no llevaban otras personas con destino al festival, también al regresar de Europa Occidental hasta San José, tampoco repito, vinieron acompañándome otras personas que vinieran del festival o de los congresos. Pero de Viena a Moscú viajé acompañado por delegados que eran en su mayoría africanos, pero también iban creo que tres latinoamericanos, siendo ellos dos bolivianos músicos, los cuales ya mencioné en el cuerpo de mi declaración.

—*¿Qué arreglos habían sido hechos con respecto a su llegada a Moscú? ¿Quién le fue a buscar a su llegada?*

—En el aeropuerto de Moscú me recibieron unos empleados cuyos nombres nunca los supe, y ya he dicho en mi declaración con quiénes me relacioné al llegar.

—*¿Cuánto tiempo se quedó en Moscú? ¿Dónde se quedó mientras estaba ahí; qué otras personas se quedaron con usted?*

—Yo estuve en Moscú cinco semanas, pero entre las dos primeras y las tres últimas, se realizó el Congreso de la Juventud en Kiev que duró diez días. Las tres últimas semanas permanecí hospitalizado, y en el hospital habían varios delegados enfermos; yo recuerdo a un paraguayo de edad algo avanzada, y también a dos brasileños.

—*¿Qué entrenamiento recibió usted en Moscú? Haga una descripción de la escuela y los miembros de la facultad, los cursos, la localidad y descripción física del edificio y las precauciones de seguridad que se tomaron.*

—En Moscú no recibí ningún curso de educación o entrenamiento. Mis ocupaciones durante mi viaje a la Unión Soviética y a los otros países comunistas, ya las he detallado en mi declaración.

—*¿Qué ayuda fue dada a la conferencia por misiones diplomáticas soviéticas y satélites?*

—Que yo sepa, ninguna.

—¿Quién fue su responsable mientras estuvo en Moscú?

—Cualquier necesidad que yo deseaba que me fuera resuelta, yo se la comunicaba a mi intérprete, y ella se la transmitía a su jefe que ella lo llamaba “Picha”.

—¿Cómo controlaban los soviéticos a los miembros de la conferencia en Moscú?

—Yo no pude notar control alguno. Cuando uno por ejemplo, cuando yo deseaba caminar por algún barrio de Moscú o por alguna calle, podía hacerlo sin compañía de mi intérprete. Fue tan invisible el control, que algunos delegados extranjeros se quedaron sorprendidos de que no existiera el control exagerado que describen en las publicaciones anticomunistas de Occidente.

—Después de llegar a Moscú, ¿qué hizo con su pasaporte, visas, y papeles personales? ¿Cómo fue manejada la correspondencia enviada y recibida por usted? ¿Bajo qué tipo de control o censura estuvo el correo? ¿Qué arreglos se habían hecho para la remisión delantera del correo?

—Mi pasaporte se lo entregué en el hotel al cubano Portuondo. No envié ni recibí ninguna correspondencia en la Unión Soviética.

—¿Qué medidas de seguridad estaban en vigor en la sede de la conferencia? ¿Qué tipo de archivos observó usted que fueron usados para guardar documentos? ¿Qué tipo de pases e identificación usaron los participantes de la conferencia? ¿Estaban permitidas visitas? Haga una descripción del programa de la conferencia. ¿Cuál fue su objeto principal? ¿A cuáles juntas de la comitiva de la conferencia asistió usted? ¿Quiénes fueron los miembros y cuál fue el tema? ¿Cuáles comités se formaron de los cuales usted no fue miembro?

—Lo ignoro. Con respecto a la clase de archivos que se usó, lo ignoro también. Nos daban una tarjeta para identificarnos. Sí, estaban permitidas las visitas. En el festival había diariamente a una misma hora espectáculos en diferentes lugares. El intérprete me mostraba en la mañana de cada día el programa para que yo escogiera los espectáculos que durante todo el día yo quisiera asistir. El Congreso de la Juventud tuvo como programa que informaran los delegados de los diferentes países, los problemas que sufría la juventud en el país del delegado, y los esfuerzos que hacían las organizaciones juveniles para resolver esos problemas. El programa general del congreso tenía como objetivo la cooperación entre las diferentes organizaciones juveniles. El Congreso de la Juventud estuvo presidido por la Directiva Mundial de la Organización encabezada por Bruno Bernini y Jack

Denis. Yo no intervine en ninguna junta. El desarrollo del Congreso Sindical, ya lo describí en otra parte de mi declaración.

—*¿Cuál fue la disposición de notas, libros y otros materiales usados en la Conferencia? ¿En qué idioma fueron llevados los cursos?*

—En el Congreso de la Juventud las resoluciones y los informes de los dirigentes fueron mimeografiados en seis idiomas. En el Congreso Sindical en diez idiomas. Un ejemplar de cada resolución e informe fue facilitado a cada delegado en su idioma nativo. Las copias facilitadas a mí solamente me sirvieron para leerlas, pero después las destruí comprendiendo que su traslado en mi equipaje podría traer problemas con la policía en los aeropuertos de los países occidentales.

—*¿Qué otros individuos de la América Latina asistieron a la conferencia? ¿Qué regalos recibió usted al terminar la conferencia? De los que conocía, ¿quiénes asistieron a la conferencia, quiénes se quedaron atrás a pasar más tiempo en países del satélite soviético?*

—En mi declaración he dado los nombres de los delegados cuyos nombres he podido recordar. En el festival me obsequiaron muchas tarjetas postales, discos con canciones populares, monedas para recuerdos, lo mismo que estampillas, etcétera. Yo noté que la totalidad de delegados o más exactamente de los delegados con los cuales yo hice amistad personal, hicieron sus preparativos para regresar a sus respectivos países. Aunque también muchos delegados fueron invitados para visitar por una o dos semanas otros países de Europa Oriental.

—*¿Cómo se arregló su viaje de regreso de Moscú? ¿Dónde fueron procesados y conseguidos los papeles necesarios? ¿Quiénes fueron los individuos responsables por estos arreglos?*

—Mi regreso hacia América no se organizó en Moscú, sino que en Praga. Allí una funcionaria de los sindicatos llamada Irene, arreglaba ella sola mi regreso en las oficinas de la compañía de aviación en Praga. Mi salida de Praga hasta Managua ya la he detallado en otra parte de mi declaración.

—*¿Qué instrucciones recibió usted antes de su salida hacia Nicaragua? ¿Cuáles arreglos se hicieron para futuras comunicaciones con personas viviendo en la órbita soviética?*

—Tanto en el Congreso de la Juventud, como en el Congreso Sindical, los diferentes delegados de todos los países manifestaban sus deseos de conocer algo de Nicaragua, tanto de la vida política como de la vida general de nuestro país; entonces yo a los delegados que me

lo solicitaban les facilitaba direcciones de personas democráticas de Nicaragua; pero tanto la Federación de los Sindicatos como la de la Juventud, consideraban prácticamente imposible comunicarse con Nicaragua.

—Durante su viaje, ¿le pidieron alguna vez una biografía detallada u otro reporte de su vida? Entre las personas que conoció usted en el viaje, ¿habían personas que fueron particularmente amistosas o interesadas en usted? ¿Le hicieron alguna vez preguntas extensivas sobre política interna, condiciones económicas u otros asuntos nacionales? En caso de que sí, ¿en qué lugar le hicieron estas preguntas? ¿Le pidieron obtener información después de regresar a Managua? En caso de que así fuere, ¿cómo iba a ser transmitida esta información?

—No me pidieron ninguna biografía sobre mi vida. Supongo que Manolo Cuadra —aunque él no me lo haya dicho— informó cuál era mi modo de pensar, a los organizadores del festival. Conocí a un argentino de apellido Doss Pasos que se mostró muy amistoso conmigo, y también a un guatemalteco de apellido “Fernández”. Tanto en el Congreso de la Juventud como en el Congreso Sindical y en el Festival me hacían preguntas sobre la vida política de Nicaragua y sobre los problemas que en general tenía el pueblo nicaragüense; pero estas preguntas se las hacían los delegados mutuamente, ya que se consideraba que un modo de fomentar la amistad y la solidaridad entre los diferentes pueblos, es el conocimiento mutuo de los problemas nacionales. Muchos delegados se mostraron interesados en relacionarse con la vida política de Nicaragua, y prometieron ponerse en contacto con los nicaragüenses residentes en países extranjeros, para buscar la manera de entablar relaciones amistosas con personas de Nicaragua. Tales relaciones declaraban los delegados que tenían por objeto conocer, no solamente la vida política del país, sino que también conocer la historia, el arte, la literatura, las costumbres, etcétera, que existen en Nicaragua, pero que son desconocidas en la mayoría de los países del mundo porque hasta ahora no han existido relaciones con personas de otros países.

—Durante su permanencia en México, ¿con quién se comunicó? ¿Qué propaganda o cartas personales trajo usted de México a Managua? ¿Le pidieron establecer algún tipo de cooperación entre México o Costa Rica y Nicaragua? ¿Le dieron instrucciones de comunicarse con la embajada de Costa Rica en Nicaragua? ¿Después de regresar

buscó alguna vez por su parte (de regresar a Costa Rica) alguien con quien hacer contacto o dar informes sobre su viaje?

—Mi permanencia en México fue accidental; yo me detuve en México para conseguir visa de turismo para entrar a Costa Rica, cosa que no pude hacer en Suiza, donde visité el consulado de Costa Rica y me dijeron que duraría una semana por lo menos la concesión de la visa; por lo cual decidí entonces obtener la visa para entrar a México, y en ese país obtener la visa para entrar a Costa Rica. Mi permanencia en México tuvo únicamente por objeto reservar pasaje y visa para llegar a Costa Rica. No me dieron ninguna instrucción con relación a comunicarme con la embajada tica en Nicaragua. Sobre los contactos en México y Costa Rica, fue aprobado en los congresos una resolución mucho más amplia que tenía por objeto buscar la forma de estrechar relaciones con los movimientos sindicales y juveniles tanto de todos los países de América como de todo el mundo. Sobre informar acerca de mi viaje, hubo en los congresos y en el festival una sugerencia muy amplia, porque todos los delegados nos decíamos unos a otros que al regresar a nuestros países, debíamos referir en las formas que fuera posible, nuestras impresiones sobre el congreso, y cuando visitábamos fábricas, institutos, hospitales, etcétera, las personas del pueblo en los países socialistas, nos recomendaban como por iniciativa personal que al regresar a nuestros países los delegados debíamos contar las condiciones de vida de los países socialistas, para de ese modo contribuir a desmentir las calumnias que la propaganda anticomunista realiza sobre la vida del pueblo en los países con gobierno dirigido por partidos comunistas.

—¿Qué propaganda educativa sobre ideas marxistas está llevando a cabo el Partido actualmente? ¿Dónde? ¿Quién está dirigiendo la campaña? ¿Dónde se juntan para las clases? ¿Qué materiales de instrucción tienen? ¿Dónde consiguen este material? ¿Usa el Partido flete en vez de correo para traer material de propaganda? ¿Por qué?

—Lo ignoro. Todo lo relacionado a esta pregunta lo ignoro por no estar en contacto directo.

—¿Qué grupos frontales mantiene el Partido con el grupo pro-paz, el grupo que regularmente hace protestas contra el alto precio de la vida, el UGT? ¿Quiénes son los líderes del Partido en estos grupos frontales? ¿Qué relación mantiene el Partido con los conservadores; con los liberales independientes?

—Ignoro las relaciones ni la existencia del grupo pro-paz. Con relación a lo demás, también lo ignoro.

—¿Los comunistas, han penetrado los grupos de obreros? ¿Con qué éxito? ¿Dónde y cuándo? ¿Qué planes futuros tienen los comunistas para penetrar los grupos obreros?

—De todo esto lo ignoro por completo.

—¿Han penetrado los comunistas en los grupos estudiantiles? ¿Con qué éxito? ¿Dónde y cuándo? ¿Qué planes futuros tienen los comunistas para penetrar grupos estudiantiles?

—Entre los estudiantes hay jóvenes con ideas progresistas, pero no comunistas; pero penetración del Partido Comunista entre los estudiantes, lo ignoro.

—¿Han penetrado los comunistas en el gobierno nicaragüense? ¿O tratarán de hacerlo?

—Quiero repetir que los planes del Partido Comunista yo los desconozco, como desconozco también a dicho partido.

—¿En caso de guerra total entre el oeste y los soviéticos qué acción será tomada por los comunistas nicaragüenses?

—También lo desconozco.

—¿Qué métodos de comunicaciones se usan entre este y otros partidos comunistas latinoamericanos?

—Lo desconozco también.

—¿Qué es la cantidad y tipo de origen de propaganda distribuida recientemente?

—Lo desconozco también.

—¿Qué tipos de códigos y comunicaciones, señales, etcétera, están en uso actualmente, si es que hay tales claves, etcétera?

—No comprendo señor.

—¿Tiene usted conocimiento de alguien o de algún movimiento armado interno o procedente del extranjero que tienda a derrocar al actual gobierno del ingeniero don Luis A. Somoza Debayle?

—No señor. No sé nada de eso.

—¿Tiene usted conocimiento de algún atentado o plan alguno que tienda a quitar la vida al presidente ingeniero Luis A. Somoza D., o al general Anastasio Somoza D.?

—No señor.

—¿Conoce usted a Manuel Gómez? ¿Se entrevistó con él en México?

—No lo conozco, y no me entrevisté con él.

—¿Tiene algo más que declarar a la presente declaración?

—Sí, quiero rectificar una de las preguntas que se me hizo y que consistía en saber qué tiempo permanecí en Moscú. A tal pregunta,

contesté que cinco semanas, pero en realidad fueron ocho semanas las que permanecí en Moscú, y si antes omití tres semanas, fue porque había olvidado las tres semanas, después del Congreso de Leipzig en que di una gira por Moscú, Leningrado y Kiev.

Leída que fue por sí la presente declaración, la encontró conforme en todas sus partes, por la que la ratificó y firmó juntamente con el oficial investigador.